

Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

NOVELAS publicadas por REVISTA CANTABRA

La coja del Machichaco, por Fernando Segura.
El amor de Carnaval y el Carnaval del amor, por Francisco Arpide y José Montero.

Del mismo tronco, comedia en dos actos, por Enrique Menéndez Pelayo.

Cuento de leones, por Alberto L. Argüello.

Mi tía la soltera, por Angel de Castanedo.

Memorias de una cincuentona, por Evaristo Rodríguez de Bedia.

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1. — SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos ó profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

FARMACIA DEL CENTRO
Y
LABORATORIO DE
ESTERILIZACIÓN
DE
CAMINO DE LA ROSA
Plaza de la Esperanza, 7
SANTANDER

HOTEL ARANA
Bidebarrieta, 2.—Teléfono 389.—BILBAO
SUCURSAL EN SAN SEBASTIÁN:
Easo, 16 y 18.—Teléfono 439

A LOS FORASTEROS

Se alquila una casa solariega de dos pisos con huerta y fuente de agua superior, distante de la estación de El Soto-Iruz 10 minutos.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara 8 y 10, pral.

BUEN NEGOCIO

Se vende una casa situada cerca de la estación de los ferrocarriles de esta capital.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara, 8 y 10, pral.

Revista



Cantabria

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 > >
 En el extranjero 3 > >

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

EL PÁJARO MARAVILLOSO

NARRACIÓN

Un mi amigo, sapiente naturalista, acaba de regresar de una expedición científica, realizada por remotos y asombrosos países. Fué el Gobierno quien le confió la honrosa misión de estudiar, en compañía de otros hombres ilustres, la fauna y la flora más brillantes y menos conocidas del mundo. Yo, en cuanto supe el regreso de mi amigo, me apresuré á visitarle para admirar algunos de los ejemplares curiosísimos que había traído y que enriquecerían su colección, ya asaz abundante, de bichos y plantas. Por entrar en el cuarto de estudio del naturalista llamó poderosamente mi atención un pájaro de variados y brillantes colores, disecado y colocado en una rama en actitud natural y graciosa. Parecía que iba á emprender el vuelo y se sentían temores de que pudiese escaparse por las ventanas entreabiertas...

—¿Cómo llamáis los sabios á ese pájaro tan lindo?—pregunté á mi amigo.

—No es un pájaro;—me contestó sonriendo—es un niño; mejor dicho: es el alma de un niño, del niño *Nepereya*...

—El bromear no es científico—le dije. Y él, sonriendo siempre, me contestó:

—Siéntate, fuma y escucha... Una vez, la caravana científica, de la que yo formaba una humilde parte, hubo de acampar en las orillas de un muy caudaloso río por cuyas aguas nos deslizábamos frecuentemente sobre ligeras canoas, en seguimiento de las codiciadas maravillas que allí ha derramado profusamente la Naturaleza. Con frecuencia me internaba solo por aquellos selváticos lugares, para poetizar á mi gusto y admirar á mi placer las

selvas vírgenes, coronadas de maravillosos incendios en las puestas del sol y estremecidas por los gritos de las fieras que habitan sus enmarañados senos. En una de esas solitarias excursiones fuí á parar á una choza de cañas, sobre cuya puerta, en una á modo de hornacina, reposaba un dios en cuclillas, un dios chato y feo, indigno de figurar en la familia de los lares y penates. Me senté á descansar á la sombra de la choza, en la que, á la sazón, no había bicho viviente. Mirando estaba la panza oronda y torpe del dios cuando sentí á mi espalda fuertes sollozos. No tardó en aparecer ante mis asombrados ojos una mujer mal cubierta por un refajillo que le llegaba á las rodillas. Un bosque de plumas policromas temblaba sobre su frente. Groseros anillos de latón oprimían sus desnudos brazos. Sollozaba la mujer con amargura infinita. La pregunté la causa de su llanto y me contestó desolada:

—¡Se murió mi niño! ¡Se fué por allí, solo por allí hacia el sol, mi niño *Nepereya*! ¿No lo sabe señor? Primero, púsose muy enfermito, muy amarillo. Una estrella maléfica le arrojaba sus dardos fríos desde arriba. Cerré todos los resquicios de la choza para que no pudiesen penetrar los dardos; rogué á ese ídolo, *Nocdú*, y por ocho noches ungué su frente con el hígado de un cordero á la hora en que comienza á cantar el sapo verde en el que siempre va montado un espíritu; pero los dardos seguían entrando en la choza, seguían clavándose en el cuerpecito de *Nepereya*... ¡Y se murió! Y lo enterré allá abajo, junto al tronco del árbol sagrado en que *Nocdú* descansa cuando viene de proteger á los buenos caminantes que se pierden en la selva... Y ahora voy á dar de mamar á *Nepereya*. El viene todas las noches y me llama con su voz dulce y se alimenta del jugo de mis pe-

chos y después se aleja alegre y satisfecho. Si yo me muriera, ¡qué hambre pasaría en el reino de las sombras mi pobre hijo! Pero yo no me moriré hasta que *Nepereya* salga de las sombras y lo lleve *Nocdú* á un astro benéfico... Entonces me moriré.

Y entró en la choza saludando con mil contorsiones ridículas al panzudo *Nocdú*. Salió á poco la mujer llevando una concha en una mano y un arco y flechas en la otra.

—¿Me permite usted acompañarla?—la pregunté. Dudó unos momentos. Después dijo:

—El extranjero es bueno. *Nocdú* ama al extranjero. *Nepereya* acudirá á alimentarse con mi leche aunque me acompañe el extranjero.

Así, pues, y con la venia implícita de *Nocdú*, me dispuse á acompañar á la atribulada madre. Después de mucho andar, llegamos al gigantesco árbol sagrado bajo cuya sombra estaba enterrado el cuerpecito de *Nepereya*. Una losa y algunos arbustos y flores en torno de ella indicaban el lugar de su sepultura. Frente á ella, y no á gran distancia, fuimos á escondernos la mujer y yo entre un grupo de cañas enormes. Esperamos, con el oído alerta, mirando en todas direcciones desde nuestro escondite. Silencio absoluto. Luego un ruido, una nota suave y prolongada.—Es el sapo verde que pasa conduciendo algún espíritu—me dijo en voz muy baja la mujer. Y saliendo entonces de su escondite, la vi dirigirse á la tumba de su hijo, coger la concha, llenarla de leche de su pecho, colocarla sobre la fosa y tornar á mi lado. Otros minutos de espera y de silencio. Por fin se oyó en los aires un ruido semejante á un suspiro. Un pájaro de maravillosos colores pasó volando por cima de nuestras cabezas y fué á posarse sobre la losa de la tumba. Ya en ella, lanzó unos trinos dulces y apasionados y hundió el pico en la concha de leche.

—¡Es él! ¡Es mi *Nepereya*!—exclamó jubilosa la madre. Yo iba á hablar, pero me tapó la boca con la mano.

Mientras el maravilloso pájaro apoyado en el borde de la concha saboreaba con deleite la leche y como en ademán de gracias alzaba su cabecita al cielo estrellado, una serpiente enorme, deslizándose cautelosa por entre las flores de la tumba, iba á devorarlo

cuando la mujer, con rapidez increíble, preparó el arco, y la flecha salió silbando...

La flecha, mal dirigida, atravesó el cuerpecillo del pájaro maravilloso. Entonces, en la soledad del bosque y en el silencio de la noche, resonó un álarido horrendo...

.....
—Y ahora verá usted—me dijo mi amigo el naturalista—cómo un pájaro tan lindo no es un pájaro, sino el alma del niño *Nepereya*.

—¿Se le regaló á usted la madre?—le pregunté.

—La madre cayó muerta sobre la tumba—me dijo.—El panzudo *Nocdú* no le cumplió la promesa...

Ignacio Zaldívar Oliver

Á LA POESÍA

¡Celeste emanación que nos fascinas!

¡Dulce esencia que todo lo perfumas!

¡Deidad propicia cuyas gracias sumas
nos hacen vislumbrar glorias divinas!

Por ti en mundos conviértense las ruinas,
en placer el dolor, en luz las brumas,
las irritadas ondas en espumas,
el cieno impuro en joyas diamantinas.

Gozo siento doquiera que te miro,
que el más triste lugar tornas ameno;
por ti la creación encantos tiene.

¡Amada eterna por quien yo suspiro,
déjame reposar aquí en tu seno
mientras vida terrena me encadene!

Antonio García de Quevedo

Fresno (Santander).

SANGRE AZUL

Otra gallarda muestra de las exquisiteces de su pluma acaba de darnos, con *Sangre azul*, el fecundo literato Constantino Piquer.

Es este Piquer un espíritu tan delicado, que, aun al flagelar, tiene conmiseraciones supremas. Pudiendo ser inexorable, no gusta de las crueldades del *Ramayana*, y el verbo de Mirbeau no ha logrado expansionarse en su alma caballeresca.

En esta sociedad de grandes amparadores de

eunucos del intelecto y de trapisondistas *modern style*, se destaca, por su noble continente y claro cerebro, la amable figura de Constantino Piquer, correcto en el ademán, reposado en la fabla, entusiasta en el encomio; fino, cortés, ingenioso y altruista. Y mirando, á través de sus lentes, con mirada despectiva á la chusma escuderil, allá va el escritor levantino, envuelto en su capa de hidalgo, sin doblar la cerviz ni prodigar la sonrisa ante la turba de los pelagatos.

Piquer es mi amigo desde la infancia. Más independiente que yo, ha postergado la ciencia oficial al estudio del gran libro de la Naturaleza, y con indómito gesto, no se aviene á que apresen su tobillo con la cadena de ningún cargo. Inconmovible ante las aparatosas *ostentaciones teatrales*, á los sátrapas de toda laya es capaz de pedirles, como Diógenes á Alejandro, que no le quiten el sol.

Piquer come en cualquier restaurant, y toma café en el primer café que le sale al paso. Libre de cuidados familiares, sin mujer y sin hijos, distribuye el tiempo como le viene en gana, y le place, sobre toda ponderación, estudiar en sus nimios detalles la psicología de las gentes. Yo le veo de cuando en vez; nos abrazamos, charlamos, paseamos juntos. El me cuenta sus cosas y yo le cuento las mías. Removemos historias viejas y comentamos los éxitos de la semana, y yo gozo de ver á mi cofrade en achaque de letras, malquisto con las farándulas de la ley de herencia y con las flatulencias del vellocino moderno, cómo ríe á más y mejor de las ridiculeces de aquélla y de las pedanterías de éste...

Pero á todo esto voy cayendo en la cuenta de que no he dicho todavía ni siquiera media palabra de *Sangre azul*. ¡Qué le importan al lector las quisicosas de dos buenos camaradas! Ea, emendemos el olvido.

Sangre azul es un libro repleto de lindas historietas. Sus narraciones son trozos de la vida que llevan el marchamo del «buen tono». *Sangre azul* es el libro de un analítico impregnado de bondad. Todas las figuras que discurren por sus páginas, deben dar gracias á Piquer porque á Piquer no le plugo amarrarlas fuertemente á la picota de su causticidad y hacerlas sufrir sañudamente ese tormento cruel é infamante, llamado «tormento de lo ridículo», que los hombres de antes, como los de ahora, no han sabido ni saben perdonar.

Sangre azul tiene capítulos verdaderamente

encantadores. *La marquesa jorobada* se exorna con sutilezas imponderables y maquiavelismos bizarros y retozones. Allí se perciben los acordes del minué y se asiste al desfile de linajudas damas, ataviadas con faldas de medio paso y colas crujientes; se atisba el mariposeo de galantes señorones enfundados en gentiles casacas y con espadines de oro al cinto; resuena el chocar de la cristalería primorosa entre el vocerío del fastuoso festín; rumorea el varillaje de los abanicos de plumas y el revoloteo de una caricia íntima, tal vez de un beso furtivo... El final es crudo; pero Piquer ha pasado, como sobre ascuas, por encima de esa nota, que recuerda al autor de *Naná*.

María Delgado, la hermosa bailarina que al conjuro de la predicción de una agorera fué exhibiendo, de tablado en tablado, los encantos de su cuerpo divino y las seducciones de sus danzas inimitables, también asoma á las páginas de *Sangre azul*. Y asistimos embelesados á los triunfos de la linda andaluza, que recorre el mundo entre ovaciones estruendosas, llevando prendida en los labios una sonrisa lánguida, porque el amante que vaticinó la gitana tarda en llegar. Pero al fin llega el amado. Es un *Rajáh*, que posee miles de esclavos y montones de pedrería, elefantes blancos y palacios de ensueño. Y entonces florece en los labios de la perchelera una sonrisa que es un hechizo. Y casa con el soberano maravilloso la moza más garrida de los cármes del Perchel. Y la bailadora, llorosa y emocionada, rememora la dulce profecía de la sibila: «Reina serás, capullito de rosa, varita de nardos, estrellita de plata!...»

Lucy Taylor es el relato de una aventura amorosa. Allí palpita el alma truhanesca de Ginés de Pasamonte. Lucy es una neoyorquina de espléndida belleza, que viene á Europa con la idea de cazar un novio principesco y multimillonario. Y los sueños de Lucy se realizan en parte. Surge el príncipe. Es desgarbado y cacoquímio; pero es príncipe, y, además, tiene un castillo legendario y una fortuna inmensa. Lucy añora los encantos viriles de los jóvenes de robusto torso y de brazos hercúleos que ha visto jugar al *golf*, mas no son príncipes. El príncipe es el otro; el de la facha ridícula, el de la tez macilenta. Y ese príncipe... es un príncipe tronado, que aspira á reverdecer los laureles de Ginesillo.

Así son todas las narraciones del último libro de Constantino Piquer.

Cuentos aristocráticos, Siluetas de Príncipes y Sangre azul son tres obras, sobradamente hermosas, para cimentar una reputación literaria.

No necesita Piquer otra suerte de ejecutorias, ni seguramente ha de cometer la tontería de buscar ciertos óleos ó ciertas pantomimas de un gimimiento.

Con la persuasión de quien sabe que ha de llegar al término del escabroso camino de la amena literatura; mirando á través de sus lentes, con mirada despectiva, á la chusma escuderil, allá va Piquer, envuelto en su capa de hijodalgo... Vé con Dios, mi noble amigo. Pero no dobles la cerviz ante los muñidores del favor; no lleves la diestra al ala del sombrero, cuando te salga al paso la camarilla de los pedantes admirados por los bobos. Que si en Flandes no hay campo inexplorado para los espíritus varoniles, América tiene los brazos abiertos; América es tierra de promisión...

Enrique Tormo.

Requena, septiembre de 1911.



DEL CUENTO "MAGDALENA"

Por las tardes, cuando tramontaba el sol, veíanse transitar, con paso ligero, extrañas figuras por el camino aquél, siempre lleno de polvo y de barro.

Era una procesión abracadabrante de seres lisiados, tullidos, ciegos, cojos, mancos y meledudos. Era un desfilar continuo de hampones y gitanos que tenían sus campamentos y guaridas al abrigo de un puente, en el cauce del río.

Sobre todo en primavera y en verano, la cantidad de ex-hombres, mujerzuelas y rapaces harapientos era extraordinaria, y según sus cataduras y linajes, formaban distintas tribus.

En tiempo de invierno, los fríos, las lluvias y las escarchas, los barrían de allí y nadie sabía adónde iban á cobijar aquellos desgraciados sus lacerias y miserias.

Quizás emigraban á otras tierras más cálidas ó se escondían en tabucos infectos, en los suburbios de la ciudad.

¡Oh! ¡Cómo debían amar aquellos infelices los días primaverales, los días de sol! ¡Con qué ansia debían esperar la llegada del verano con sus noches calurosas que convidaban á dormir al raso, teniendo por techo el cielo tachonado de estrellas!...

Eran para ellos los días de primavera y de estío, días de liberación y de dicha. Con un guiñapo tenían lo suficiente para cubrir sus carnes; en los campos había frutas y legumbres en abundancia, fáciles al merodeo; las gentes mostrábanse entonces más compasivas y generosas y hasta la lluvia que caía del cielo era como una caricia dulce y fresca...

Desde la mañana á la tarde recorrían incansables las estrechas calles de la ciudad vetusta, implorando una limosna, vendiendo cestos, componiendo calderos, murciendo lo que podían, diciendo la buenaventura, tocando un guitarra destemplado ó haciendo bailar un oso.

A balcones y ventanas enguirnaldadas de flores y enredaderas, asomábanse gentiles muchachas; los chiquillos hormigueaban en las calles; y las comadres, despechugadas y parlanchinas, hacían estrado en las puertas de sus viviendas. Y esto era bueno para los bohemios. Siempre encontraban así, compradores para sus mercancías y un público benévolo que escuchaba encantado las canciones pícaras del ciego, las notas tristonas del viejo flautista, las zalameras é insinuantes palabras de la gitana bruja y el tantán monótono del húngaro venido de lueñes tierras, con un pandero y un oso.

Abundaban las limosnas y los corruscos de pan. Y allá, á la tardecita, los ciegos, guiados por los lazarillos, las gitanas rodeadas de sus churumbeles, los mendigos con la faltriquera repleta de monedas de cobre, dirigíanse gozosos, por la orilla del río, á sus respectivos campamentos.

La comedia había terminado y los actores mostrábanse tal cual eran, sin fingimientos ni trampantojos.

En el cauce seco ardían hogueras. Borboteaban las cacerolas de condumio. De la venta próxima traían las mujeres aceite, vinagre, hogazas de pan y botellas de vino. Conforme iban llegando los hombres se tendían sobre la hierba á fumar sus pipas hasta la hora de la cena. Los mozalbetes, que también los había en abundancia, jugaban al marro y al salta-cabrillas, armando una algarabía infernal. Unas mujeres reñían con otras, diciéndose las mayores atrocidades, sin que por ello nadie se escandalizase. Alguna madre azotaba á su vástago, que acababa de cometer una diablura. Otra, en cambio, arrullaba dulcemente á su nene.

El sol, ya en su ocaso, había pintado el cielo

de color de rosa. De las hogueras subía un humo denso que se deshilachaba y perdía en el aire, dejando en pos de sí un perfume de ramas quemadas. En lo alto, rozando con el pretil del río, pasaban trabajadores que regresaban de las fábricas, jóvenes menestralas con el cestito al brazo, que se detenían un momento para contemplar, quizás con envidia, á los bohemios.

Estos no perdían la ocasión, y pedían á los hombres un cigarrillo y á las mozas un pedazo de pan. Algún carro bamboleábase cubierto de polvo por el camino lleno de baches, con formidable estrépito de colleras, chasquidos de tralla y juramentos del conductor. Y sobre el puente de hierro cruzaba rápido un tren, con su farolón rojo encendido en el furgón de cola.

Como una tribu salvaje lo saludaban los hampones, agitando los brazos y lanzando gritos estentóreos.

Luego, en torno, volvía á reinar la calma y el silencio. Comenzaban á brillar las primeras estrellas. Atraídos por el olor de la pitanza, los mozuelos dejaban de jugar. Formando corro comían las familias. Los perros aullaban pidiendo su ración. Y ya cerrada la noche, sobre montones de hierba seca, cubiertos con una manta, entregábanse al reposo.

Aquel verano, las cercanías del puente de hierro veíanse ocupadas por numerosos huéspedes, que formaban un extraño y pintoresco conjunto.

Una mañana, la gitanería y los mendigos vieron llegar tres enormes carros y unos hombres altos y fornidos, tocados con gorros encarnados á la turquesa, que se dedicaban á amaestrar osos y monas.

En el campamento hubo gran algazara.

Los hombrones saludaban quitándose los gorros como unos «gentlemen». Bien se conocía que venían del extranjero, porque aquí no se usan tales finuras entre los pobres, ni aun entre los ricos.

Las gitanas, gachonas, se creyeron por un instante marquesas. Y con su ceceo gracioso, comenzaron á decir picardías.

Por las ventanillas de los carros asomaban sonrientes sus caras hermosas, de grandes ojos negros, las mujeres de los húngaros.

Estos eligieron, como punto de parada, un ameno lugar sombreado por altos árboles. Desengancharon las caballerías, que se pusieron á pacer incontinenti la fresca hierba, y dejaron descansar unos momentos á los osos. Luego, re-

quirieron los panderos y unos largos palos, y dirigiéronse á la ciudad.

A los dos días de la llegada de los húngaros, vióse aparecer por el camino polvoriento otra caravana.

En dos carros míseros, tirados por escuálidos jamelgos, venían unos titiriteros. Las mujeres, aviejadas, marchitas, transcendían á lupanar. Los hombres con sus cabellos intonsos, con sus barbas sin afeitar, más parecían bandoleros que artistas. Los rapaces, descoloridos, éticos, inspiraban compasión. Sólo había en la farándula una mozuela, cuyo rostro, aunque también enflaquecido y triste, era de extraordinaria belleza.

En los carros, que amenazaban hundirse con el peso de los faranduleros, veíanse entre otros objetos un tambor, unos platillos, un cornetín y un montón de harapos bordados de lentejuelas. Estos cachivaches constituían el equipaje artístico de los acróbatas.

Por ellos vinieron en conocimiento los hampones, de la calidad y profesión de los nuevos huéspedes.

Cesaron los gitanos de tejer cestas de mimbre; cesaron las mujeres de escardarse los piojos, y grandes y chicos, vagabundos y mendigos, formaron calle para dejar paso á los recién llegados.

Cerca de los húngaros sentaron sus reales, y lo primero que hicieron fué encender una fogata y condimentar una menestra, porque venían muertos de hambre.

Bien pronto se enteraron las comadres del hampa de las prendas personales, condición y estado de los titiriteros. Formaban tres matrimonios con seis chiquillos; tres muchachos y tres muchachas, de las cuales la mayor, llamada Magdalena, tendría hasta unos quince años. El jefe ó director de la «troupe» era un atleta decadente, que levantaba pesos enormes y doblaba barras de hierro. De origen francés, siendo joven había gozado de notoriedad, pero su excesiva afición á la bebida le había privado de contratas. Como mozo de cuerda ó faquín de muelle, hubiera podido ganarse la vida; pero él amaba la libertad y la vida bohemia y prefería ir dando tumbos por el mundo en compañía de otros perdularios. Uno de éstos hacía de «clown» y el tercero era el encargado de amenizar con el cornetín y el tambor los ejercicios de la «troupe». Magdalena trabajaba en la barra fija y los otros chicuelos también comenzaban á aprender el oficio.

De este modo iban recorriendo pueblos y aldeas, de cuyos nombres apenas se acordaban.

Landrut, el director, los trataba á todos como un déspota. Cuando se embriagaba, su cólera era terrible. Su coíma, una ex-bailarina que por él había abandonado bienestar y riquezas, era la que más sufría los arrebatos alcohólicos del atleta. Pero ella, que lo amaba locamente, recibía gustosa los golpes, con tal que el marido ó el amante no fuese con otra.

Landrut quería hijos para explotarlos y ella no se los podía dar porque era estéril. Y para contentarlo la mujer, adoptó por buenas ó malas artes, que esto nadie lo sabía, primero á Magdalena, y después á otro chicuelo, á quien llamaron Toby.

Los chicos de los otros matrimonios eran también sacados del hospicio, alquilados á madres sin entrañas ó acosadas por la miseria, robados quizás.

Magdalena recordaba vagamente sus primeros años, la aldea nativa, compuesta de unas cuantas chozas rodeadas de pinos y pomares. Y á sus labios acudían, á veces, palabras mimosas de una lengua dulce que había escuchado cuando niña. Galicia debía ser la tierra natal, porque el señor Landrut y su compañera, lo mismo que los demás faranduleros, cuando la reñían y querían insultarla la llamaban la «gallega».

¡Era un mártir la pobre criatura! ¡Cuántas lágrimas había derramado y cuántos golpes había recibido! Con el látigo enseñaba Landrut á sus discípulos á dar saltos, á descoyuntarse, á hacer flexiones en la barra. Magdalena había sido la más castigada porque era la que más tiempo llevaba con los titiriteros.

Muchas veces había pensado en huir, en librarse de sus verdugos. Pero era mansa de carácter y además la tenían aterrorizada. «Si te escapas y te encontramos, te puedes dar por muerta». Decía Landrut blandiendo el látigo terrible. «Y cuidado con quejarte y decir nada á nadie». Añadía con un gesto feroz que ponía espanto en el corazón de la pobre niña.

¡Imposible escapar! No la perdían de vista un solo instante, Y, además, tenía miedo á todo; á los canes que ladraban furiosos cuando los veían pasar por las aldeas, á los lobos que en tiempo de invierno bajaban hasta los caminos, á los hombres y las mujeres que le escupían dicharachos inmundos al ver su cuerpo feble mal cubier-

to con marchitas mallas de color de rosa y un viejo corpiño bordado de lentejuelas.

Landrut era malo, su mujer era una arpía y los demás faranduleros tampoco tenían corazón; pero el resto de las gentes, los campesinos, las mujeres de los pueblos y los señoritos de las ciudades, por las trazas, no debían de estar dotados de mejores sentimientos.

Si no fuera por el miedo que inspiraba Landrut, la hubieran mancillado, como una horda de salvajes, y, después de saciar sus brutales instintos, la hubieran arrojado á un río ó á un barranco, con una piedra atada al cuello, como un perro sarnoso.

Cuando llegaba la farándula á cualquier parte, los míseros carretones veíanse siempre rodeados de gañanes, currutacos de aldea y viejos libertinos ansiosos de encontrar mujeres fáciles que no oliesen á estiércol como las suyas y les hiciesen conocer nuevos placeres.

Y claro está, Magdalena, que era muy bella, atraía todas las miradas y hacía brotar en los rústicos pechos ardientes pasiones.

Landrut no se disgustaba por esto. Al contrario, se hacía el zonzo y se dejaba convidar en las tabernas, sin perder de vista á la muchacha. Al que se propasase más de la cuenta, le saltaba las muelas de un puñetazo. Charla y bromitas cuantas quisieran, pero ni tocarle el pelo de la ropa.

Los rústicos con esta equívoca conducta concebían esperanzas locas y gastaban los cuartos hasta que un día los titiriteros ibanse carretera adelante, dejándolos á todos con un palmo de narices.

Ni un padre hubiera defendido mejor la honra de Magdalena que Landrut. Y es que el atleta, desde hacía tiempo, viendo florecer el cuerpo de la muchacha, se reservaba para él el apetitoso manjar. Y quizás el «clown» y el músico, hastiados de sus compañeras, soñaban también con poseer á la adolescente.

Ya no era Landrut tan cruel como antes con su discípula, ni la pegaba con el látigo. A veces le hablaba meloso y la miraba de un modo extraño. Pero Magdalena, lejos de tranquilizarse por esta conducta, sentía instintivamente que estaba amenazada de un nuevo peligro.

Cuanto más humano y complaciente se mostraba Landrut, más parecía aumentar el odio que su compañera sentía hacia la muchacha. Y es que la mujer comprendía, sin duda, lo que

pensaba su amante, que cada vez la trataba con más despego.

En la farándula germinaba un drama tremendo, y el papel de protagonista estaba reservado á la infeliz Magdalena.

Fuéronse por la tarde á la ciudad los titiriteros ataviados con sus abigarradas vestimentas. Landrut lucía su corpachón musculoso, ceñido por la ropilla de acróbata; el «clown» se había enjalbegado el rostro y pintado dos rosetas de vermellón en las mejillas; el músico iba disfrazado con un viejo frac, y Magdalena tiritaba bajo sus ajadas mallas de color de rosa.

Llegaron á una plaza, tendieron sobre el suelo una alfombra raída y pronto los rodeó un público, numeroso atraído por los redobles del tambor y las notas agudas del cornetín.

Primero pretendió el «clown» divertir á la gente con sus payasadas fúnebres; pero la gente sonreía con lástima y se burlaba del artista. Tampoco la fuerza de Landrut causaba admiración. Los más benévoloos decían en alta voz, que era una lástima que aquel hombrón no estuviera cargando sacos en el muelle. Y cuando Magdalena se puso á hacer piruetas, las comadres se escandalizaron de que moza tan garrida se exhibiese de tal modo por las calles, en vez de trabajar honestamente. Los hombres, en cambio, la miraban codiciosos, diciendo que la rapaza prometía ser una gran mujer, y tenían envidia á los acróbatas.

Nadie soltaba un céntimo.

Landrut, furioso, mandó recoger los bártulos. Y fatigados, tristes, cubiertos de polvo, emprendieron el regreso al cauce del río.

Al verlos llegar tan mustios, las mujeres los interrogaron.

Ni Landrut, ni el «clown», ni el músico, tenían ganas de hablar.

Al fin la compañera del primero se atrevió á decir:

—No parece que os haya ido muy bien.

El atleta lanzó un rugido de león.

La coíma comprendió que el tiempo estaba de tormenta y no volvió á despegar los labios.

A pocos pasos el «clown» y el músico se despojaban, maldiciendo, de sus ridículos disfraces.

Habría que echarse á robar á las carreteras. Nunca había estado el perro oficio como entonces. Con los «cines» y los teatros por horas, la gente tenía buenos espectáculos casi de balde y

no soltaba un céntimo para los artistas andariegos.

Magdalena, ataviada con una falda raída y un mantón hecho girones, fué á ponerse á las órdenes de la que bien podía pasar por su madrestra.

—¿Quiere algo?

—Vete al ventorro por una botella de vino.

—¿Y el dinero?

—Que te lo dé mi marido.

La muchacha se acercó al atleta, que se paseaba malhumorado, fumando una pipa.

—La señá Teresa que me dé dinero para una botella de vino.

—¿Y ella, no tiene?

—No sé.

—Pues bien podía pasar sin beber.

—¡Pero si es para ti!—intervino la mujer, zalamera, queriendo congraciarse con Landrut.

Sacó éste unas monedas de cobre del bolsillo del chaleco, y se las entregó á Magdalena.

—Ya estás de vuelta.

La muchacha echó á correr con una botella en la mano.

A pesar de lo mal que les había ido en la ciudad, aquella tarde estaba contenta. No sabía por qué. Acaso porque presumía que de seguir de aquel modo la «troupe» tendría que deshacerse, y entonces ella recobraría la libertad. Ya diferentes veces había sorprendido quejas y palabras en los otros bohemios, que indicaban claramente su disposición de ánimo. Se ganaba poco, y además Landrut se quedaba casi con todo el dinero. Hasta había disputas que hubieran terminado mal si no temieran todos á los puños y al carácter irascible del atleta.

Corría Magdalena embargada en estos pensamientos, por entre los campamentos de los gitanos y de los húngaros, que regresaban también á aquellas horas de la ciudad. En un periquete estuvo de vuelta.

Landrut, sentado cerca de una fogata, devoraba un plato de patatas guisadas. En vano su compañera pretendía hacerle hablar. Sólo obtenía, como contestación á sus palabras, cavernosos gruñidos.

Perdida la paciencia, la mujer trató de descargar su cólera en la chiquilla.

—¡Toma!—le dijo poniéndole en el suelo una escudilla de guiso.—Tendrás que aprender otro oficio ó irte á otra parte á que te den de comer. Aquí no podemos mantener gandulas.

A Magdalena le subieron las lágrimas á los ojos y se le encogió el corazón.

Por primera vez en la vida salió Landrut á la defensa de su discípula.

—¿A qué viene ahora eso? ¿Es que no estás contenta y quieres que te sacuda el polvo? ¿Qué oficio va á tomar? ¿No es bueno el que tiene?

Lo insólito de la conducta de su amante concluyó de trastornar á la ex-bailarina. Ya no le cabía duda. Landrut se sentía inclinado hacia Magdalena y ni siquiera se tomaba la molestia de disimularlo. Por la boca de la despechada brotaron las más obscenas palabras.

La infeliz muchacha, consternada, lloraba desconsoladamente.

—¡Cállate!—dijo el atleta á la arpía mostrando sus puños formidables.

—¡No se me antoja! ¡No me da la gana! ¡Que se vaya, que se vaya! ¡No quiero verla á mi lado!...

—¡Te digo que te calles!—volvió á repetir Landrut, ciego de ira.

—¡No quiero! ¡O ella ó yo! ¡Ya la sabes!

—¡Bueno; pues márchate!—dijo el atleta con risa sardónica, seguro de que su querida no lo abandonaría por nada del mundo.

Apenas lo oyó la mujer, como atacada por súbita locura, comenzó á arrojar los platos, las cucharas, todo lo que encontró á mano, sobre Magdalena, que huyó llena de espanto, hacia el lugar donde cenaban los otros bohemios.

La ex-bailarina pretendió seguirla para descargar en ella sus furores, pero rápido Landrut, la derribó en tierra de un puñetazo.

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que me mata!

Acudieron los faranduleros y pudieron evitar que el atleta estrangulara á su querida.

Las mujeres del «clown» y del músico llevaron á la escandalosa, dándole consejos y procurando calmarla.

Ella no cesaba de gritar.

—¡Cállate, mujer! ¡No lo provoques! ¡Mira que te puede costar caro!

Landrut quiso acometerla de nuevo. Sus ojos llameaban, sus labios estaban cubiertos de espuma.

Vióle la ex-bailarina el rostro terrible y, al fin, callóse atemorizada. Y comenzó á llorar, á llorar quejándose en voz baja de la ingratitud de su amante.

Todo lo había sacrificado por él; su juventud, su bienestar, su porvenir. Todo lo había sufrido gustosa; el hambre, la desnudez, las privaciones,

los golpes. Más que su mujer ó su querida, había sido su esclava. Y ahora, que por su culpa había perdido belleza y encantos, pretendía sustituirla por una perdida, por una mocosa. Y esto no podía ser. Antes que consentirlo, daría parte á la justicia é irían á parar todos á la cárcel.

—¡No digas eso, por Dios! ¡Si te llega á oír! —le aconsejaban las amigas atemorizadas.

No tenían la conciencia tranquila las mujeres, y las palabras de su compañera les habían causado súbito terror. Aviadas estaban si llegaba la justicia á intervenir en sus asuntos. De averiguación en averiguación saldría á luz todo su pasado y ni ellas se librarían de ir á galeras, ni sus hombres de ir á presidio.

Mil recuerdos terribles acudían á su memoria y, como espectros que pidiesen venganza, pasaban ante sus ojos los niños sacrificados en una explotación inicua, y cuyos cadáveres habían dejado enterrados al borde de los caminos, ó precipitados por un barranco.

El oficio de acróbatas era cruel y requería un duro aprendizaje que sólo se obtenía á fuerza de golpes. Además, la falta de alimentos y de cuidados hacía que la mayor parte de los niños se murieran, antes de alcanzar su completo desarrollo. Y entonces los faranduleros robaban nuevas criaturas, ó las sacaban del hospicio, ó las compraban, como si se tratase de insignificantes bestezuelas, á madres desnaturalizadas.

Este era el origen de Magdalena, de Toby y de los demás muchachos de la «troupe».

Por milagro, Magdalena había resistido las crueles torturas y había llegado á la adolescencia.

Y esto era su mayor desgracia. Ahora comenzaba á sufrir de veras, á darse cuenta de su desdicha. Las mujeres, lo mismo la ex-bailarina, que las compañeras del músico y del «clown», le habían declarado una guerra sin cuartel, considerándola como á una rival temible. Y los hombres la perseguían sin cesar, desde hacía tiempo.

¡La justicia! ¡Pobres de todos ellos si llegaba á intervenir la justicia!

No obstante, la querida de Landrut, obsesionada por aquella idea, repetía incesantemente:

—¡Sí, sí, daré parte á la justicia y así acabaremos de una vez! ¡No quiero que la goce! ¡No quiero que se burlen de mí!...

—¡No pienses semejante cosa, desdichada! ¡Mira que vas á causar nuestra ruina!—le decían las otras.....

Constantino Piquer

FLOR DE AZAHAR

Poesía española del nuevo vals para piano *Flor de azahar*, de Ch. Schumann, que en la actualidad bate el *record* del éxito en las playas elegantes:

I
Pensil de amores
donde las flores
de cien colores
su aroma dan,
y alianza hermosa
forma la rosa
con la mimosa
y el tulipán;
donde el misterio
tiene su imperio,
jardín de amores,
feliz mansión,
oye el gemido
que dolorido,
dice á tus flores
mi corazón.

II
Si no es la rosa
ni la mimosa,
quien mi ansiedad
consuele aquí.
Ni ven mi pena
ni la azucena
ni el tulipán,
ni el alelí.
Ni los claveles
que á los vergeles,
aromas dan,
luz y color.
¿Qué flor hermosas

oirá piadosa
este sutil
grito de amor?...

III
En el pensil
hay una flor,
bella y gentil,
de albo color,
que un grato olor
me hace aspirar:
esa es la flor
del azahar.

IV
Flor de pureza,
con tu belleza
tú á mis angustias
consuelo das.
Dándome calma,
tú de mi alma,
las flores mustias
verdecerás.

V
De tu hermosura,
flor blanca y pura,
mi pecho toma
vida y salud.
¡Flor bendecida!
¡Lleva á mi vida
siempre el aroma
de la virtud!



Á TRAVÉS DEL MUNDO

Todo el mundo habrá podido advertir que se duerme mejor ó peor según la temperatura del lecho y el peso de las ropas. Si las mantas son muy gruesas y el edredón muy pesado, el sueño en invierno es tranquilo, no durmiéndose con mayor tranquilidad si la temperatura es demasiado baja entre las ropas.

En verano molesta ya en la cama la temperatura de 23 ó 24°; se duerme medianamente á partir de los 25 ó 28°, y no se duerme mal ni bien pasando de los 30°.

Ocurre eso porque entonces es muy pequeña la pérdida de calórico del cuerpo, aun cuando no se cubra uno sino con una sábana; el medio

demasiado caldeado es perjudicial para el organismo.

Un doctor alemán, Herr Pregowsky, ha hecho algunas observaciones acerca de la influencia que ejerce sobre el sueño la temperatura de la cama.

Fuéronle ellas sugeridas por la costumbre popular de calentar con botellas de agua caliente el lecho de los niños refractarios al sueño y por la acción soporífera de los baños de vapor y de los aposentos excesivamente caldeados.

Pregowsky hizo sus experimentos en siete personas que se acostaron sucesivamente en una cama artificialmente caldeada por un tubo conduciendo el vapor de un calorífero.

Dichos individuos se metieron en el lecho á horas diversas, entre las doce y cuatro de la tarde.

No habituado ninguno de ellos á dormir en ese período del día, fueron rindiéndose, no obstante, al sueño en tiempos que variaron entre diez minutos y una hora.

La duración media del sueño fué de dos horas; observándose que los sujetos experimentaban gran bienestar al despertarse, y declaraban que el calor del lecho los había materialmente narcotizado.

En resumen: que hay tendencia á la modorra cuando la temperatura de la cama es análoga á la de la sangre ó un poco superior. De modo que para dormir beatíficamente en invierno basta con calentar el lecho á 39°, mientras que en el verano se debe procurar que la temperatura de la cama no suba de 21°.

* * *

Una revista técnica especial de Londres ha calculado lo que costaría un combate naval moderno, y el coste se elevaría á la espantosa suma de 30 millones de francos por hora; bien entendido que en esta cifra sólo entra el coste de las municiones.

He aquí cómo se llega á esta cifra, que parece fantástica:

Los cañones de 14 pulgadas, completamente generalizados ya, disparan proyectiles cuyo coste es de 3.000 francos. Estos cañones disparan dos y tres veces por minuto; los proyectiles de los cañones de 12 pulgadas cuestan cada uno 2.110 francos, y los de los cañones más pequeños lo mismo, pues la rapidez del tiro es en éstos mayor que en los otros.

Dos escuadras modernas, pues, en un comba-

te de cinco horas gastarían 150 millones de francos, sin incluir las pérdidas ó desperfectos de los barcos, mucho más si éstos son modernos *dreadnoughts*, cuyo valor se eleva á 50 millones.

* * *

La última palabra del lujo son unos zapatos cuyo precio oscila entre 12.000 y 12.500 pesetas.

Se trata, desde luego, de zapatos de señora, y de baile por añadidura; están hechos con plumas de pechuga de colibrí, cuidadosamente cosidas de modo que formen una superficie bien unida, y se calcula que en la confección de cada par se invierten unos seis meses.

Es increíble el número de aves que se sacrifican anualmente á la vanidad femenina.

Sólo en América en cuatro años se han matado dos millones de pájaros: un sólo envío recibido en Londres consistía en diez toneladas de alas únicamente.

Venezuela ha enviado á Europa en un año más de millón y medio de plumas de garza.

La pluma de avestruz sigue siendo muy apreciada: en una sola semana, en octubre del año pasado, se vendieron en el mercado de Miucing Laine, de Londres, plumas de avestruz por valor de 1.750.000 duros.

Cuando se celebra una de estas ventas acuden á ella comerciantes del mundo entero.

Pero aunque las plumas de avestruz son caras, todavía lo son más las de garceta, que se pagan en bruto á 250 pesetas la onza. En una onza suelen entrar unas 60 plumas.

Pocas señoras sabrán que cada año se matan más de 20.000 crías de cisne para obtener el suave plumón con que se hacen las borlas para darse polvos.

Cada cisne pequeño sirve para una docena de borlas. Muchas de éstas, sin embargo, se hacen también con plumón de cidre y de gansos pequeños.

* * *

Los alemanes no han podido disfrutar durante mucho tiempo la reputación de poseer el mayor trasatlántico del mundo, que debía ser el *Imperátor*, actualmente en vías de ser botado en Hamburgo.

La Compañía Curasol, en efecto, acaba de resolver que se aumenten las dimensiones del *Aquitania*, que se está construyendo en el arsenal de Glasgow, y cuya longitud será de 900 pies, es decir, 10 más que el *Imperátor*.

La velocidad del barco inglés excederá también en un nudo á la del alemán.

El *Aquitania* transportará hasta 4.000 pasajeros.

* * *

Hace días estuvo en Villalba (Lugo) el joven Gregorio Martínez Osaba, de Villarreal (Alava), que desde el 13 de abril de 1907 se dedica á recorrer á pie y sin dinero las naciones de Europa, Africa y Asia, faltándole tan sólo unas cuantas provincias del territorio español, con lo cual terminará su peregrinación, que será premiada con las 27.000 pesetas ofrecidas por el periódico francés *La France* en concurso abierto el año citado.

Cuatro fueron lo que se propusieron ganar la respetable suma; pero uno de ellos murió en China, el segundo pereció en una revuelta del imperio moscovita y el tercero se retiró del concurso en Cardiff. Martínez Osaba será, pues, quien se lleve las 27.000 pesetas.

* * *

Otra de las nuevas invenciones debida á los aviadores ingleses ha sido la del hidroplano, cuyas pruebas, con gran secreto, se han efectuado en Barrow-in-Funes, villa marítima donde están instalados los talleres de aerostación del Gobierno inglés.

El nuevo aparato puede ser fácilmente guardado á bordo de un acorazado, y remontarse no sólo de sobre la cubierta de aquél, sino también descender sobre el agua, y deslizándose sobre ella volver á emprender el vuelo.

El «pato inglés», nombre con que ya se ha bautizado al hidroplano, es un biplano tipo Farman, en cuyo *chassis* van colocados flotadores de aluminio, dispuestos de manera que el aparato flote y se deslice rápidamente sobre el agua.

Al mismo tiempo, por medio de un ingenioso mecanismo, puede el piloto hacer que se desdoble un juego de ruedas, colocadas al lado de los flotadores y que permiten al aviador descender sobre el suelo.

Al mismo tiempo que estos nuevos aparatos se estudian se están construyendo otros varios, dedicándose por las poderosas sociedades deportivas inglesas fuertes sumas con objeto de probar y fomentar todas las iniciativas que puedan contribuir al fomento de la aviación.

Como se ve por lo expuesto, aunque en silencio, Inglaterra dedica toda su atención á la na-

vegación aérea, dispuesta á marchar á la par que Francia hacia la definitiva conquista del aire por el moderno hombre-pájaro.



DE VERANEIO

Han llegado al Sardinero los señores siguientes:

De Madrid: doña Benita Rodríguez, don Raimundo Herrero, doña Teresa González, doña Ana María Luque y familia, doña Antonia Sánchez, doña Carmen Iglesias, don Angel Morón y familia, don Ceferino García y señora, don Miguel Cano y señora, don Rogelio Manso, don Francisco Pescador, doña Isabel Pérez, don Cipriano Barreira, don Julián Gutiérrez.

De Salamanca: doña Cecilia Lorenzo López, doña Pura de Bartolomé, don Andrés Cabila, don Gregorio Hernández, don Mariano Pérez, doña Jerónima Gibilán, don Cesareo García y familia, doña Fermina Martín é hija, don Servio García é hija, don Emilio González y familia.

De Barcelona: don Francisco Fout, don Benito Roura.

De Segovia: don Emilio Hermosa é hijo, don Carlos González y familia, don Eugenio Bermejo y familia, doña Dorotea López y familia, don Félix Martín y familia, don Faustino Otero.

De Avila: doña Eusebia Martín, don Ezequiel Serrano é hija, don Waldo Cuesta y familia.

De Palencia: doña Angela Merino y sobrino.

De Adaseda: don Emilio Pescador, doña Paulina Martín, doña Alejandra Martínez.

De Rubí de Racamate: doña Julia Gutiérrez y familia.

De Guadalajara: señor Goya Saldaña y familia.

De Puente Viesgo: don Tomás Ortega y señora y dos niños.

NOTAS SUELTAS

El maestro Celayeta

Ha pasado su primera revista de Comisario en Santander el nuevo director de la banda de música del regimiento de Valencia don Feliciano Celayeta, que sustituye al veterano maestro Narváez.

El maestro Celayeta ha servido ocho años en el regimiento de Andalucía, de guarnición en Santoña, también al frente de la banda de música, y sus conocimientos musicales le valieron siempre muchos aplausos, mientras sus buenas prendas de carácter le conquistaron todas las simpatías.

Celayeta es un profesor entusiasta, estudioso y competentísimo. Su temperamento de artista le ha valido estimables triunfos y su inteligente batuta consiguió colocar la banda de Andalucía á envidiable altura.

Es muy conocido en la Montaña, por haber tomado parte en muchas fiestas durante varios años y en todas partes ha dejado excelentes recuerdos.

En Santoña, donde tiene muchas simpatías, tuvo una despedida cariñosísima. En Santander también sabrá conquistárselas por sus prendas personales y sus méritos artísticos.

Ha marchado al balneario de Mondariz, con su bella hija María, la distinguida señora doña Serafina Agüero de Porrúa.

Han salido: para Montes-Claros el virtuoso sacerdote don José Coterá; para la Coruña nuestro distinguido conterráneo don Antonio S. Movellán, representante de la Compañía Transatlántica en aquel puerto, y para San Sebastián don Federico Ruiz Piró con su apreciable familia, y el hacendado chileno don Valentín Salces.

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

CARRERAS MILITARES Y DE INGENIEROS

Preparación por los Ingenieros Militares don Jaime Coll y don Florentino Canales, en clases de reducido número de alumnos.

Pídanse el reglamento y detalles de resultados obtenidos años anteriores en las Academias Militares y en las Escuelas de Arquitectura y de Ingenieros Industriales de Madrid y Bilbao.

En la última convocatoria han aprobado **dos** alumnos en la Academia de Infantería y **cuatro** en la de Caballería.

Las clases para la próxima convocatoria comenzarán en 1.º de octubre.

Horas de matrícula de 1 á 4.—RUBIO, 2, PRINCIPAL, DERECHA.—SANTANDER

GUIA DEL VERANEANTE

SERVICIO DE TRENES

Santander-Madrid.—Salidas de Santander: correo expreso, á las 4,50 tarde, y mixto, á las 8,10 mañana.—Llegadas á Madrid: 8 y 5,50.—Salidas de Madrid: correo expreso, 5,25 de la tarde; mixto, 9,50 de la noche.—Llegadas á Santander: 8,05 mañana y 5,35 de la tarde.

Los lunes, miércoles y viernes circulará un tren rápido que saldrá de Santander á las 9,50 de la mañana, para llegar á Madrid á las 11,28 de la noche; y los martes, jueves y sábados circulará saliendo de Madrid á las 9,15 de la mañana, para llegar á las 9,21 de la noche.

Santander-Bárcena.—Salida de Santander: trenes tranvías, á las 11,40 de la mañana; 5,55 de la tarde, y 8,16 de la noche (los domingos); tren de mercancías, á las 6,10 de la tarde.

Salida de Bárcena: trenes tranvías, á las 7,36 de la mañana y 12,53 (los domingos) y 5,38 de la tarde; tren de mercancías, á las 9,11.

Santander-Bilbao.—Santander á Bilbao: á las 7 de la mañana (correo), y á las 10,10 (expres), á las 2,10 (correo) y á las 5,20.

De Bilbao á Santander: á las 7 de la mañana (correo), y á las 10 (expres), á las 2,10 (correo) y á las 5,05 de la tarde.

De Santander á Marrón: á las 6,52 de la tarde.

De Gibaja á Santander: á las 7 de la mañana.

De Santander á Liérganes: á las 8 (correo), 10,10 mañana y 12,15, 2,55, 3,55, 5,20 y 7,55 de la tarde.

De Liérganes á Santander: á las 6,55 (correo), 9,45 y 11,20 de la mañana, y 2,15, 4,22 y 6,40 de la tarde.

De Santander á Solares: á las 7 de la mañana.

De Solares á Santander: á las 8,15 de la mañana.

Astillero-Ontaneda.—De Santander á Ontaneda: á las 7,50 y 11,15 (correo) de la mañana y 2,50 y 6,20 de la tarde.

De Ontaneda á Santander: á las 6,30 y 11,22 de la mañana y 2,37 (correo) y 6,25 de la tarde.

Santander-Oviedo.—Salidas de Santander: 8 y 13,30.—Llegadas á Oviedo: 15,44 y 20,23.—Salidas de Oviedo: 8,50 y 13,30. Llegadas á Santander: 16,14 y 20,42.

Santander-Llanes.—Salida de Santander: 17,30.—Llegada á Llanes: 20,55.—Salida de Llanes: 7,45.—Llegada á Santander: 11,09.

Santander-Cabezón de la Sal.—Salidas de Santander: 11,55, 14,51 y 19,15.—Llegadas á Cabezón: 13,28, 16,35 y 20,54.—Salidas de Cabezón: 7,15, 13,48 y 17,15.—Llegadas á Santander: 9,06, 15,31 y 19,01.

Santander-Torrelavega.—Jueves y domingos.—Salidas de Santander: 7,20.—Llegada á Torrelavega: 8,30.—Salida de Torrelavega: 11,55.—Llegada á Santander: 12,58.

SERVICIO DE CORREOS

Despacho al público.—Entrega de apartados: de 9 á 13,30 y de 15 á 19,30.

Recepción de certificados ordinarios: de 9,30 á 13, de 14,30 á 15,45 y de 17 á 18,30.

Entrega de valores declarados y objetos asegurados: de 9,30 á 13 y de 14,30 á 16.

Entrega de correspondencia ordinaria y certificada en lista: de 9,30 á 13 y de 14,30 á 16,30.

Reclamaciones é incidencias de certificados: de 10 á 11.

Salida de carteros: á las 10,30, 12,30 y 19,30.

Recogida de buzones: á las 9, 12, 15,15 y 20.

A la llegada de los correos, se suspenden todas las operaciones de reja.

SERVICIOS PÚBLICOS

Tranvía á vapor.—Circula durante la época de verano entre Santander y el Sardinero. Las estaciones son: calle de

Hernán Cortés, barrio de San Martín, la Magdalena, Primera Playa y Segunda Id.

Precio del billete: 1.ª clase, 50 céntimos, y segunda clase, 25.

Tranvía eléctrico.—Circula tanto en verano como en invierno entre Santander, Peñacastillo y el Astillero; siendo el servicio continuo dentro de la población, y de media en media hora al Astillero.

Precio del billete, 10 céntimos la primera sección y 5 las sucesivas.

Tranvía de Miranda. Anda sin interrupción entre la calle del Martillo y lo alto del paseo de Miranda. El precio del recorrido es de 15 céntimos.

SERVICIO DE BAHÍA

Servicio entre Somo, Pedreña y Santander y viceversa con las salidas siguientes, por dos lanchas, por el patrón Pedro Ripoll.

De Somo á Santander á las 8 y 9 de la mañana. De Santander á Pedreña y Somo á las 12,30 y 5 de la tarde.

OFICINAS PÚBLICAS

Aduana, Rivera, 21.

Almotacenia, Molnedo, 1.

Audiencia provincial, plaza de la Constitución.

Ayuntamiento, Amós Escalante.

Banco mercantil, Hernán Cortés.

Id. de Santander, Boulevard de Pereda, 2.

Id. Sucursal del de España, Velasco, 1.

Cámara de Comercio, Velasco, 11.

Capitanía del puerto, Castelar.

Id. de los Prácticos, id.

Casa de Caridad, Menéndez de Luarda, 27.

Id. asilo de ancianos pobres, Santa Lucía, 10.

Id. de socorro, Enseñanza.

Colegio de abogados, Santa Lucía, 1.

Id. de corredores, Velasco, 1.

Comandancia de Marina, Castelar.

Id. de la guardia civil, San Simón, 10.

Id. de carabineros, Media Luna, 3.

Cruz Roja, Ruamenor.

Cuerpo de vigilancia, Santa Lucía 9.

Diputación provincial, Medio, 10.

Escuela de industrias, Alta, 3.

Estación de biología marina, Castelar.

Fábrica de Tabacos, Menéndez de Luarda, 28.

Giro mutuo, Méndez Núñez, 21.

Gobierno civil, Rivera, 21.

Id. militar, Menéndez Pelayo.

Hacienda, Rivera, 21.

Hospital provincial Menéndez de Luarda.

Inspección de vigilancia, Rivera, 21.

Instituto Carbajal, San José, 17.

Id. general y técnico, Magallanes, 25.

Jefatura de higiene, Boulevard de Pereda, 4.

Junta de obras del puerto, Boulevard de Pereda, 34.

Id. local de reformas sociales, Alcaldía.

Id. provincial de id. id., Rivera, 21.

Juzgado de 1.ª instancia del Oeste, San Francisco, 27.

Id. id. del Este. Santa Lucía, 1.

Id. municipal del Oeste, San Francisco, 27.

Id. Id. del Este, Santa Lucía, 1.

Liga de contribuyentes, Velasco, 11.

Monte de Piedad, Tantín.

Palacio episcopal, Ruamayor, 1.

Parque de bomberos municipales, Arrabal.

Id. id. voluntarios, plaza de Numancia.

Recaudación de contribuciones, Puente 1.

Teléfonos, plaza de la Constitución.

LA ECONÓMICA FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
 Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

GRAN FÁBRICA
 DE
CHOCOLATES DE AGUIRRE

Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

ALFREDO RIVERO
 SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

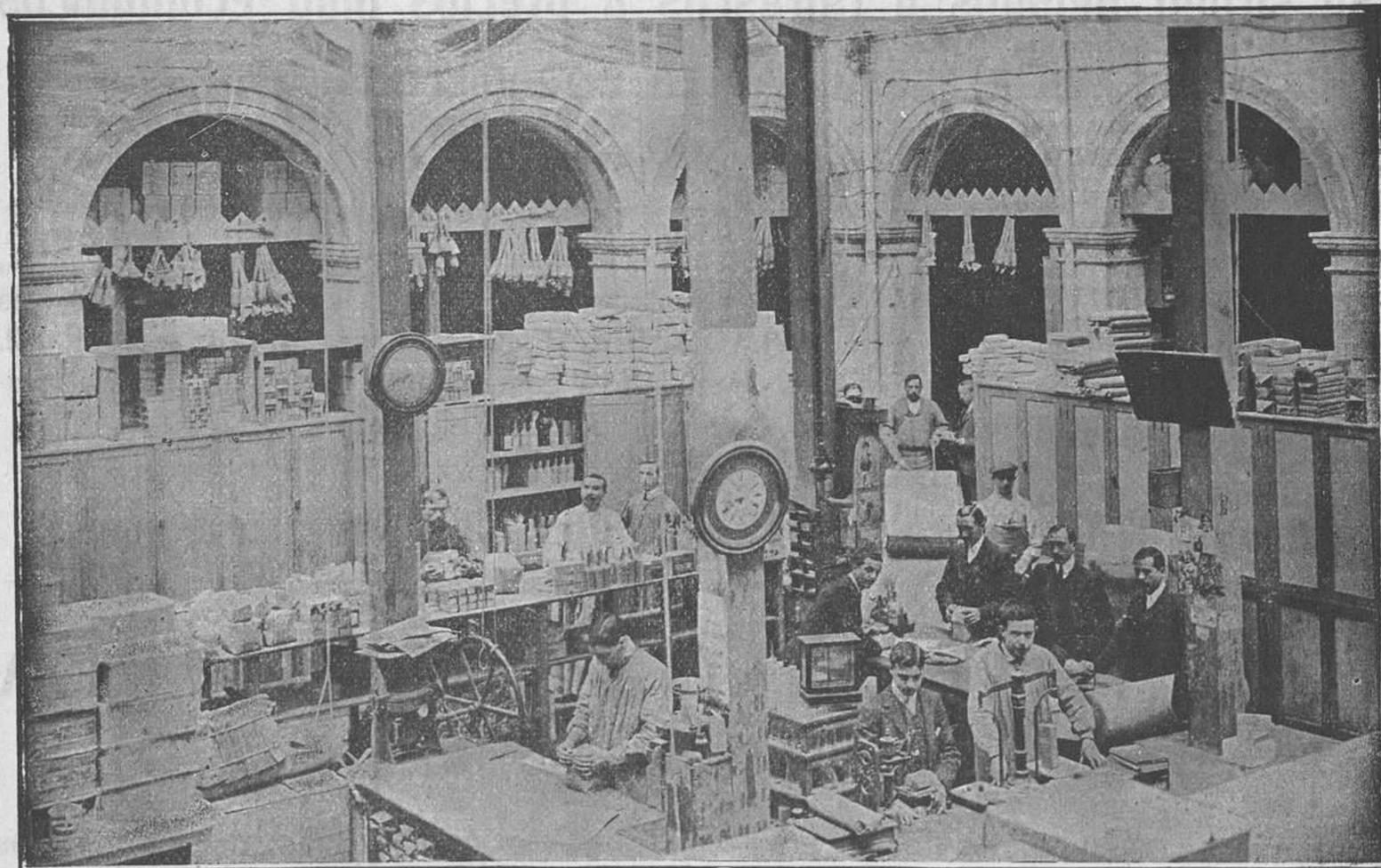
DESPACHO DE CARNES

DE

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑIA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

CORCHO HIJOS

SANTANDER

Maquinaria, calderería, fundición, bombas. — Reparación de buques. — Cocinas, bañeras y lavabos. — Presupuestos y catálogos gratis.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, número 20

* * SANTANDER * *

EL REY DE LOS
CEMENTOS

CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA

EL REY DE LOS
CEMENTOS

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA * INODOROS * BAÑERAS
YESOS * ESTUFAS * AZULEJOS * BALDOSAS * PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20. — SANTANDER

BAR AMERICANO

Se sirven helados y refrescos á precios muy económicos

ESPECIALIDAD EN BOCADILLOS

Paseo de Pereda, 7 y 9. — SANTANDER

PARA CALZADOS DE CONFIANZA por su sólida construcción, modelos elegantes, materiales de primera y precios baratos, las importantes y antiguas zapaterías de **RAMOS HERMANOS, Blanca, 13 y Plaza Vieja, 2.**

Hay taller para medidas especiales de encargo y composturas. Piel escogidas. Hormas de todos estilos. Betunes, cremas, botones, cordones, etc., etc.

DESPACHOS ÚNICOS:

LA EQUITATIVA, Blanca, núm. 13. — LA INDUSTRIAL, Plaza Vieja, núm. 2

RAMIREZ Y F. GRUÑA

(SUCESORES DE J. CORREA)

Primera casa en **objetos de arte para regalos.** — Camisería de lujo, guantes, géneros de punto. — **Perfumería**, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables. — Completo surtido en artículos de **piel y viaje** de la más alta novedad. — Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa **Crema de almendras americana** para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11. — Teléfono 158. — SANTANDER

COMESTIBLES FINOS

CESAREO ORTIZ

Velasco, 5 y Hernán Cortés, 8.—SANTANDER

Especialidad en chocolates marca "Cesareo Ortiz é Hijos de Francisco Rivero".—Elaborados con escogidos cacao y por procedimientos modernos.—Laureados en la Exposición de 1905 con la más importante recompensa entre todos los presentados.

Cafés selectos.—Vinos y licores de las marcas más acreditadas.—Géneros nacionales y extranjeros.—Servicio esmeradísimo acreditado.

VELASCO, 5 Y HERNAN CORTES, 8
SANTANDER

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS
DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

INTERESANTE PARA CABALLEROS

En la sastrería de Julián Sánchez encontrarán un magnífico surtido de impermeables color garantido, trajes y gabanes para las próximas estaciones de primavera y verano.

Corte irreprochable.—Inmejorables precios.

Lealtad, 2, (frente al nuevo puente)

SANTANDER

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.— Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA

Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. ^A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo.—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Atillo.—Fonda y restaurant.—Servicio esmerado, á la carta y por cubiertos.—Cocina francesa y española.—Timbres y luz eléctrica en todas las habitaciones.—Hospedaje desde 5 pesetas.—Comedores independientes en el primer piso.—Situado en el sitio más céntrico de la población y próximo á las estaciones.—Calle del Puente, número 18 (al lado de la Librería Católica).

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población — Comida francesa y española. Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera. Se sirve á domicilio.

Adrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio —Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Motores, Dinamos, Transformadores — Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa clara, 11.—Teléfono número 216.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º.

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º.

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales —Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite.

FARMACIA DE LA ALAMEDA

A. FLOREDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.ª, 6 y 8.—SANTANDER

Café Restaurant del ANCORÁ

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BALDOMERO LANDA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES

ANÍS UDALLA | ES EL MÁS RICO É HIGIENICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES

JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

CIEN PIEZAS EN KILOG.
DIEZ CENTIMOS

PARA CALZADO Y CUEROS

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DES CIRAGES FRANÇAIS. SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LIBRERÍA MODERNA
DE
MARIANO ALVIRA
Amós de Escalante, número 10
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE

HOZNAYO

LA MEJOR

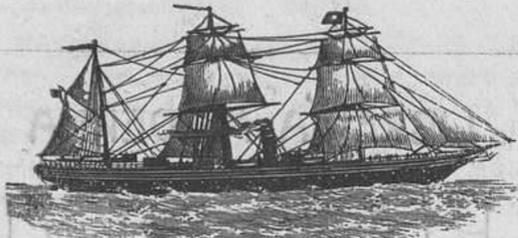
AGUA DE MESA

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERÍA GADITANA

SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes
ENTRE
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES
Hijos de Angel Pérez y Comp.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES

“LA MONTAÑESA”
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8
Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

* * * * * Música de todas las ediciones. * * Instrumentos
para bandas y orquestas. * * Pianos de las mejores mar-
cas. * * Armoniums para capillas. * * * * *